LA LUPA

Juan Elías Beltrán. En otros tiempos **Juan Elías Beltrán**, actual alcalde de Beas, hablaba hasta por los codos. Era la época en que tenía en marcha su operación de acoso y derribo contra quien había sido su compañera en el Partido Socialista y en aquellos momentos se hallaba al frente del Ayuntamiento beasino, **Rosa Beltrán**. Juan Elías acusaba a Rosa de todo. Entre otros asuntos de no facilitar información ni a los concejales que así se lo exigían ni a los ciudadanos. Aquella era una guerra del PSOE contra el PSOE. Y acabó con una moción de censura que llevó a Juan Elías a la Alcaldía y a Rosa a la oposición. Después vinieron los escándalos y el embargo de los bienes de la ex alcaldesa por la desaparición de más de 700.000 euros de las arcas municipales. Ése es el problema, el gran problema de Rosa Beltrán, de **Mario Jiménez**, de **Javier Barrero** y del Partido Socialista. Y el de Juan Elías Beltrán es que se ha convertido en otro reyezuelo de tres al cuarto. En un alcalde que se niega a dar información, que no atiende llamadas ni responde preguntas y que tiene sumido al Ayuntamiento en la misma oscuridad que él denunciaba. Juan Elías parece el virrey de Beas. Pero no, es un simple mortal que de forma muy coyuntural ocupa la Alcaldía beasina y que está obligado a dar muchas explicaciones. Entre otras razones porque cuando desaparecieron los más de 700.000 euros él era miembro del grupo municipal de Rosa Beltrán y su concejal de Economía. Quienes han denunciado lo anterior, para más detalles, han sido los que entonces eran sus compañeros. Todos los caminos conducen a la misma guerra fratricida entre socialistas. Y da la impresión de que el actual alcalde pretende ejercer demasiado control sobre una información que facilita con cuenta gotas y de forma absolutamente caótica y carente de cualquier lógica y criterio. ¿Por qué será? ¿Acaso Juan Elías Beltrán pretende que sólo sepamos la supuesta verdad que él vende? Sobre el Ayuntamiento de Beas se ciernen negros nubarrones desde hace años y ya va siendo hora de que se despeje el horizonte.

Entre Esteros

Isabela de Mier

Moguer se rinde ante Curro Garfias

Lo nombraron Hijo Predilecto, ostenta el Perejil de Plata y es Miembro de Honor de la Fundación Juan Ramón Jiménez, reúne los títulos más destacados de su pueblo, pero ayer logró rizar el rizo al recibir la Medalla de Oro de Moguer. **Francisco Garfias López** se convierte así en la primera persona física, más allá de imágenes y devociones, que recibe esta distinción, el máximo galardón que concede el pueblo de Moguer. Horas antes del acto, el poeta reconocía que esta singularidad le producía un «trastorno, entre vanidad y horror», pero aseguraba que lo recibía «como un estímulo grande para seguir», pero para «seguir viviendo», porque aunque dice que sigue escribiendo, «cuando se tienen 87 años, no se hace nada mucho».

Curro Garfias no pide ni busca premios, tal vez porque ya los tiene todos y sigue acumulando medallas, como la recientemente otorgada por la Universidad o la que ayer le concedía su pueblo. Viene de vuelta y por eso, y porque considera que «el hombre nunca tiene algo importante que decir», aprovecha sus discursos para dar las gracias y trasladar «nostalgia, familiaridad y cariño» a sus amistades. *La duda*, esa obra que le valió en 1971 para ganar el Premio Nacional de Literatura parecía rondarle ayer por la carga existencial de un estado de ánimo en el que interpretaba la vida como una «fiesta movible» en la que a los 87 años ya «no merece la pena luchar» porque lo único cierto es «que se va».

La calma del genial escritor contrastaba con el entusiasmo del alcalde de Moguer, **Juan José Volante**, volcado en dar todo el protagonismo a los moguereños, convencido de que debía ser un homenaje de los ciudadanos de a pie a un hombre que más allá de su faceta literaria, «es un apasionado de su pueblo». El solemne acto se preparó en la parroquia de Nuestra Señora de La Granada, el marco ideal, para reconocer a un hombre que se define como «católico, apostólico y parroquiano».

Bien de Interés Cultural y declarada Monumento desde el año 1967, la iglesia de Nuestra Señora de la Granada de Moguer es la única que posee cinco naves y su torre, vestigio mudéjar revestido de una rica ornamentación barroca, según Juan Ramón Jiménez, «de cerca, parece una Giralda vista de lejos». En ella Garfias fue bautizado y ayer, entre piezas de música sacra y homenajes de **Luis de la Prada** y **Juan Miguel González Gómez**, Juan José Volante entregó a Francisco Garfías la Medalla de Oro de Moguer.

Francisco Garfias en el momento de recibir ayer la Medalla de Oro de Moguer, su pueblo natal. / R. BARÓN

Los moguereños y toda la provincia de Huelva estuvieron representados a través de colectivos y autoridades que quisieron sumarse al magno homenaje a la figura de uno de los personajes más importantes de la historia local y provincial del pasado siglo, un extraordinario poeta que durante toda su vida se ha significado por su calidad humana y la profundidad de una obra que le ha hecho acreedor de numerosos galardones y reconocimientos.

Francisco Garfias López sigue viviendo en la misma casa de la moguereña calle del Caño donde nació en el año 1920. Tras estudiar Bachillerato en Moguer cursó la carrera de Magisterio en la Normal de Huelva y posteriormente se trasladó a Sevilla para estudiar Filosofía y Letras, hasta que ganó una beca para estudiar Periodismo en Madrid. Tras trabajar unos años en Radio Nacional de España, consiguió una plaza en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas donde trabajaría hasta su jubilación, desarrollando una extraordinaria labor de recopilación y edición de la obra de su paisano **Juan Ramón Jiménez**, que le ha valido para ser considerado como el mayor especialista en la poesía del Nobel.

Garfias tiene en su haber, además del ya citado Nacional de Literatura, galardones tan prestigiosos como el Premio de Ensayo del Instituto de Cultura Hispánica, los premios de poesía Santo Domingo de Silos, Alcaraván o Fernán González o el de Acción Cultural que concede el propio CSIC. Entre otros reconocimientos y distinciones destacan las Medallas de Oro de la Ciudad de Huelva y de la Onubense, por su extraordinaria contribución a la proyección de la obra del Nobel, con más de 40 libros publicados. Ha cantado las fiestas, Semanas Santas y romerías de numerosas localidades y capitales de la geografía provincial, regional o nacional, estando considerado uno de los mejores oradores de este género en el que el poeta conjuga una excepcional calidad artística con su exquisita voz. Además es autor de la letra de himnos tan importantes como los de los congresos Mariológico y Mariano celebrados en Huelva, el de la Coronación de la Virgen de Montemayor, o los himnos oficiales de las ciudades de Huelva y Moguer, entre otros muchos.

Por toda esta trayectoria, y por su moguereñismo militante durante toda una vida, colaborando incansable y generosamente con cuantas entidades, hermandades o asociaciones han solicitado su apoyo, el pueblo de Moguer, representado por el Ayuntamiento, le hizo entrega ayer de este reconocimiento.

Asproauto, Torreumbría, Automóviles Kia, Restaurante Miramar, Recuperaciones Antonio España e Hijos, Hiperhostelería RV, Restaurante El Remo, Talleres Marín, Azulejos y Pavimentos Huelva, Electronuba Sony Gallery, Aqualón Puerto y El Mundo Huelva Noticias.